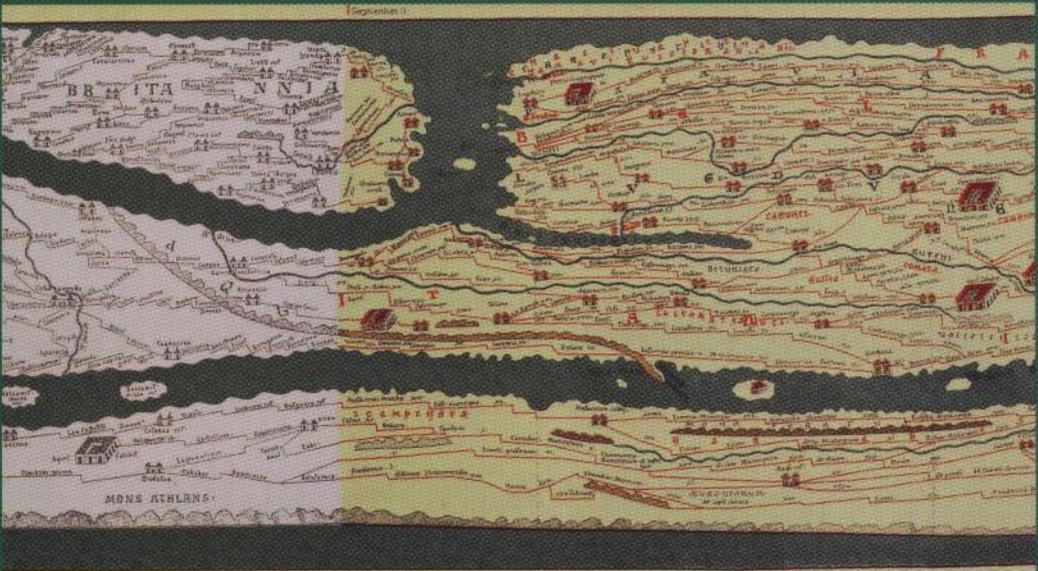


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA
DE HOMERO A COSMAS
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
Geografía y literatura	18
Geografía e historia	22
Imperialismo y geografía	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i>	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN	63
Las colonizaciones	63
Conclusión.....	73

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

II. ÉPOCA CLÁSICA

4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....	173
El mundo helenístico	173
La ciencia en la época helenística	177
La geografía helenística	185
Aristarco de Samos	188
Eratóstenes	190
Hiparco	197
Crates de Malos	200
Agatárquides.....	202
Polibio	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO	
8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?	225
Cartografía y geografía	225
Las calzadas y rutas romanas	231
Exploraciones romanas	234
Conclusión.....	237
9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i>	241
El mapa de César	241
Isidoro Cárace	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa	249
Conclusión.....	255
10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER	257
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....	283
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....	311
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
13. LOS PERIPILOS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....	323
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmo.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....	337
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i>	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

V. TARDOANTIGÜEDAD

15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....	345
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....	371
Macrobio	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i>	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA	379
Solino	379
Eusebio de Cesarea	381
Orosio	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA	399
<i>Peregrinatio</i>	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i>	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo	406
Eremitas y estilitas	407
Conclusión.....	408
19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES	409
Mosaico de Nicópolis	410
El mapa de Madaba	411
Cosmas Indicopleustes.....	412

20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
 LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	 457
 ÍNDICES.....	 459
 BIBLIOGRAFÍA.....	 481
 ABSTRACT.....	 519

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i>	529

RECENSIONES

<i>El oficio de historiador</i>	541
<i>La Seu d'Egar</i>	545

2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN

«El que viene de lejos cuenta lo que quiere
y más vale creerlo que ir a verlo».
(DICHO POPULAR).

«Muchas son las cosas sorprendentes, pero no existe nada tan asombroso como la especie humana. Esa es la que atraviesa el mar grisáceo con viento del sur tormentoso, abriéndose camino bajo las olas que braman a su alrededor» (SÓFOCLES, *Antígona* 332-7).

LAS COLONIZACIONES

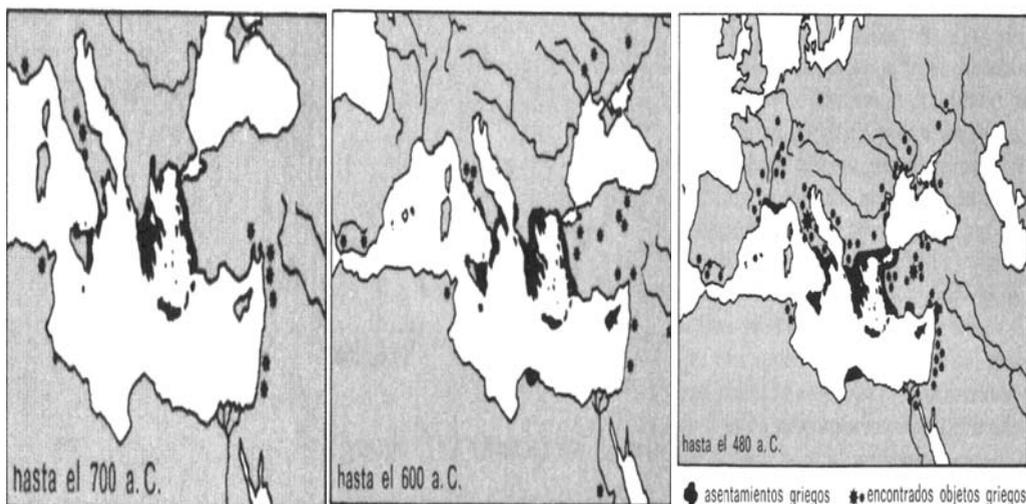
A causa de la configuración del espacio geográfico de Grecia era inevitable que los primeros intentos por parte de los griegos de conocer el mundo que les rodeaba viniesen por el mar¹, su medio de comunicación indiscutible. Los relatos de navegantes propios de obras como la *Odisea* debían de ser el modelo y la fuente para los escritores que quisieran conocer la naturaleza del mundo. Al fin y al cabo, eran ellos quienes habían viajado a lugares lejanos y era así, como sus helénicos oyentes los querían escuchar. Y si cada rama del saber está marcada por su público, debe decirse que el público que oía semejantes historias estaba deseoso de escuchar relatos de viajes que le permitiese conocer nuevos mundos, pero que, al mismo tiempo, no le gustaba viajar². Desgraciadamente, siendo la oralidad el principal vehículo de transmisión de estas historias, gran parte de ellas no se han conservado.

Un nuevo episodio del conocimiento griego de la tierra viene marcado por la expansión colonial, cuyas causas, ya fuesen económicas, sociales o religiosas, no es menester explicar aquí³. Las fundaciones griegas se multiplican desde el Quersoneso hasta Ampurias abarcando todo el Mediterráneo (fig. 3), que se descubre que es un mar casi cerrado. Platón definió muy bien el resultado cuando describió a los griegos «como ranas en torno a una charca» (*Fedón* 109b).

1 NICOLET, Cl., *Space, Geography and politics in the early roman empire*, Michigan 1991, p. 58.

2 MOMIGLIANO, A., *La historiografía griega*, Barcelona 1984, p. 106.

3 Cf. DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., *La polis y la expansión colonial griega*, Madrid, Síntesis 1991.



3. Mapas procedentes de Boardman, *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid, Alianza 1986.

Como consecuencia de estos viajes, se produjo una gran movilidad en la época, que permitió un mayor contacto de los griegos entre sí y con otras culturas⁴. La épica nos ofrece ejemplos anteriores de hombres que habían tenido que abandonar su patria por homicidio o que habían visto cómo cambiaba su fortuna⁵. El padre de Hesíodo habría dejado Cime, en Asia Menor, para residir en Ascra, una aldea de Beocia, por la «*funesta pobreza*» (*Trabajos y los días* 630-40). La novedad es que ahora hay helenos, como Demarato de Corinto, que abandonan su hogar para comerciar con pueblos extranjeros, y que con el tiempo acaban mezclándose con la población indígena⁶.

Fruto de ese intercambio cultural surgió uno de los descubrimientos más importantes de cuantos realizaron los helenos, el alfabeto. Se sabe que lo tomaron de los fenicios, probablemente para llevar de forma más eficiente sus registros comerciales, aunque tuvieron que añadir las vocales para poder emplearlo⁷.

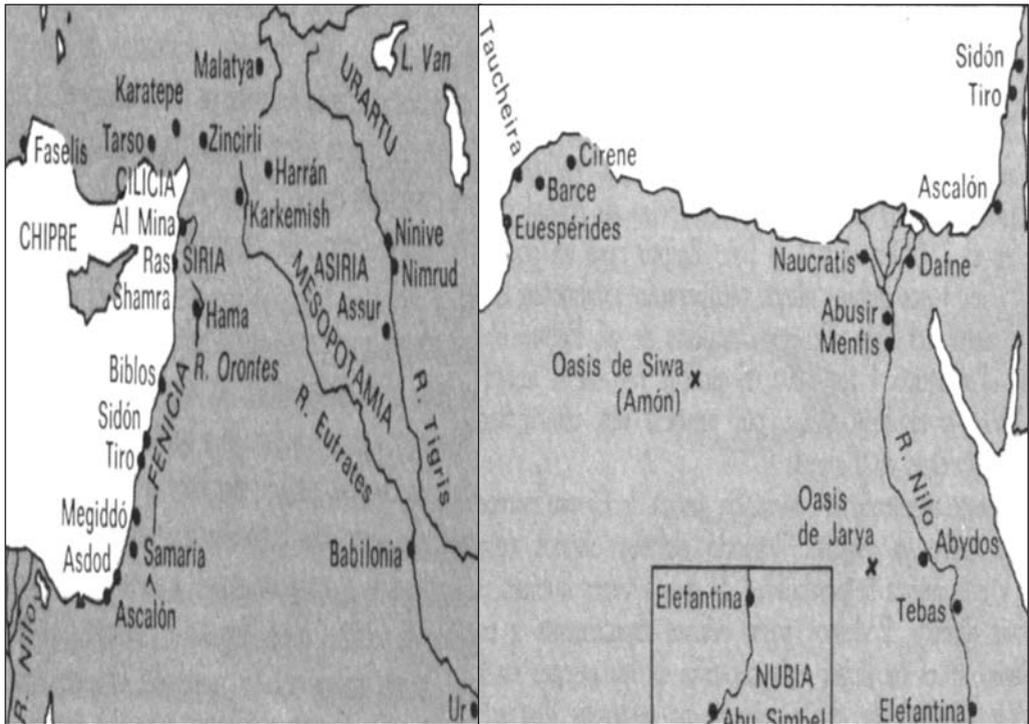
A la hora de comentar los principales focos de colonización, seguimos la obra clásica de John Boardman, *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid, Alianza 1986. Las zonas de contacto se concentraron en:

4 OSBORNE, R., *La formación de Grecia 1200-479 a.C.*, Barcelona, Crítica 1998, p. 153.

5 *Ilíada* IX 447-455; *Odisea* XV 403-484; XVI 61-65; XVII 420-445.

6 DIONISIO DE HALICARNASO III 46-47. Cf. DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., «El tema de la colonización griega en las Antigüedades Romanas de Dionisio de Halicarnaso», en *Anejos de Gerión* 2, 1989, p. 137-154; p. 139.

7 TEODERSSON, S.-T., «EX ORIENTE LUX, EX OCCIDENTE DUX: Griegos, Cartagineses y romanos en contacto y conflicto», en *KOINÒS LÒGOS. Homenaje al profesor José García López*, Murcia 2006, p. 999-1006; p. 1001. Cf. POSNER, E., *Archives in the ancient world*, Harvard 1972, p. 91-118; BOGAERT, R., *Banques et banquiers dans les cités grecques*, Leyden 1968, p. 368-374, por el contrario, destacan la tardanza en emplearse la escritura para los archivos públicos o para los registros mercantiles.



4 y 5. Colonias griegas en Oriente y Egipto.

1) Oriente. Los griegos en el siglo VIII entraron en contacto con los pueblos del Oriente Próximo (fig. 4), que eran herederos de las grandes civilizaciones que habían florecido en Mesopotamia, pudiendo distinguir tres regiones: A) Siria del norte, donde los griegos entraron en contacto sucesivamente con los imperios urartiano, asirio, babilonio y persa. B) Fenicia y Palestina, cuyas culturas e influencias sobre los griegos no son siempre fáciles de distinguir de las de Siria. C) Anatolia y los reinos de Frigia y Lidia.

De entre todas estas regiones el enclave más importante fue el de Al Mina, situada en la actual Turquía, en el estuario del río Orontes.

2) En Egipto (fig. 5), las fundaciones de Naucratis y Cirene incrementaron influencia de la civilización egipcia en Grecia, siendo el arte arcaico (*kouroi*) un claro antecedente. Los contactos entre ambas culturas debían de ser más antiguos, pues se han encontrado restos de cerámica micénica en más de una docena de lugares de Egipto. Estas relaciones se verían reflejadas en viajes de comerciantes, como Coleo de Samos (s. VII), y por la contratación de mercenarios griegos (HERÓDOTO II 152: «*hombres bronceos*») en tiempos del faraón Psamético I (664-610 a.C.).

3) La Magna Grecia (*Megale Hellas*), donde los griegos establecieron relaciones, no siempre pacíficas, con cartagineses y etruscos. Las colonias más antiguas de Occidente (Cumas y Pithecusas) fueron fundadas por los eubeos (fig. 6) en una posición estratégica para poder comerciar con Etruria. La mayor parte de las nuevas fundaciones se produjo por motivos económicos, pero también tuvieron peso otras razones. La fundación de estas nuevas ciudades supuso un



6. Mapa de las fundaciones griegas de la Magna Grecia.

desahogo ante el crecimiento de la población de muchas *póleis* griegas. En el caso de ciudades como Tarento, el crecimiento del número de espartanos ilegítimos habría sido el motivo. Otras ciudades como Focea tuvieron que partir en busca de una nueva patria, cuando su territorio fue conquistado por los lidios y posteriormente destruida por los persas. La actividad de los foceos en Occidente se vería drásticamente perjudicada cuando una coalición de etruscos y cartagineses los derrotó en la batalla de Alalia (535 a.C.). En cualquier caso, al llegar a las nuevas tierras, los colonizadores eran políticamente independientes de sus ciudades madre, aunque seguían manteniendo lazos sanguíneos y religiosos con su metrópoli.

4) Mar Negro. Las primeras fundaciones griegas en el mar Negro no se produjeron buscando una exploración de sus costas, pero resultó algo inevitable una vez construidas (fig. 7).



7. Fundaciones griegas en el mar Negro.

El acceso se realizó a través de la Propóntide, que es como un vestíbulo con anchos y largos corredores a cada lado. Los navegantes griegos tenían que salvar vientos y corrientes que hicieron que, en un primer momento, llamasen a este mar «inhóspito» (PÍNDARO, *Pítica* IV 203: «*Axeinos*»). Los primeros testimonios de fundaciones, Sinope y Trapezunte, datan del siglo VIII a.C. La ciudad de Olbia, junto al río Borístenes (Dniéper), introdujo a las comunidades escitas en el mundo griego. Fruto de la estancia de los griegos en el mar Negro, o Euxino⁸, fue el creciente interés por los pueblos del norte. Aristeas de Proconeso (una isla en la Propóntide), fue un personaje influenciado por el chamanismo escita, que escribió un poema titulado *Arimáspeia épe*, en el cual su protagonista realizaba un viaje fantástico por las tierras de los isedones, lugar donde oyó hablar de los arimaspes, que tenían un solo ojo, de los grifos, que guardaban el oro, y de los hiperbóreos, los protegidos de Apolo.

5) Occidente. En Massalia, se estableció el núcleo comercial más importante entre el mundo griego y el celta⁹ (fig. 8), y Ampurias y Rhodes, en la Península Ibérica, pusieron a los helenos en contacto con los iberos. La leyenda más famosa del Mediterráneo Occidental es, sin duda alguna, la de Tartessos. Heródoto (IV 152) cuenta cómo Coleo de Samos, arrastrado por los vientos, arribó, accidentalmente¹⁰, a las costas de Iberia y cómo entró en contacto con el rey Argantonio. El rico reino de Tartessos se convirtió en el Dorado de la civilización griega. En tales historias se fundían los relatos de viajeros con la creencia en una antigua Edad de Oro.



8. Colonias griegas de Occidente.

En el proceso colonizador el mito jugó un doble papel. En cierto modo, los mitos eran una fuente de información geográfica para los colonizadores, puesto que describían, en muchas

8 Cf. WEST, S., «The Most Marvellous of All Seas: The Greek Encounter with the Euxine», *G&R* 50, 2003, p. 151-167, cree que el nombre Euxino puede derivar del persa *aesaena*, oscuro y sombrío.

9 MOMIGLIANO, A., *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, Méjico, FCE 1999, p. 90.

10 El descubrimiento fortuito ocasionado por tormentas es un *tópos* recurrente en los relatos de viajes. Otro ejemplo es el del marino Eudoxo de Cízico, que en el mundo helenístico sería arrastrado por los vientos en algunos de sus viajes.

ocasiones, viajes en situaciones y lugares imprecisos. Gracias a su falta de exactitud no era, en modo alguno, difícil que los colonizadores griegos identificasen la *terra incognita* con las historias de su tradición, que conformaban su forma de entender el mundo. Pero, al mismo tiempo, era un elemento de legitimación extremadamente útil. Si en la época de los grandes navegantes portugueses y españoles la tradición justificó las pretensiones de ambos sobre el nuevo mundo¹¹, en este período la mitología griega hizo lo propio en el Mediterráneo¹². Jasón, Odiseo y, sobre todo, Heracles (ISÓCRATES, *Filipo* 112) se convirtieron, sin proponérselo, en los primeros exploradores que helenizaron el mundo.

El que el mito se vinculase desde sus inicios a la tradición escrita provocó una serie de variaciones debidas a las plumas y a la invectiva de los escritores. Al ser una religión cívica, en la que no existía ningún tipo de casta sacerdotal, era más fácil que surgiesen distintas interpretaciones sobre la religión, puesto que no había que temer nada, o al menos no en la misma medida, de los maestros de la verdad, que fijaban el dogma en otras culturas. Esto trajo consecuencias importantes para la geografía. Al nacer ligada al mundo del mito, también lo hizo al de la literatura. Esto implicaba que, al igual que en la creación literaria, existieran hechos recurrentes, o *tópoi*, de los que no se podía prescindir (fauna fantástica, confines del mundo, Edad de Oro, etc.) y variaciones en el nombre y en la ubicación de un topónimo. En este último caso, es muy conocido que los griegos dieron el nombre de Iberos, en un primer momento, a los habitantes del mar Negro y, posteriormente, a los de la Península Ibérica (ESTRABÓN III 4.19). La Iberia del mar Negro y la de Occidente tendrían una cosa en común, además de un mismo topónimo, eran lugares donde la mitología solía colocar el Jardín de las Hespérides¹³ (HESÍODO, *Teogonía* 275; APOLODORO II 5.11) y que señalaron los límites del mundo para los griegos¹⁴, romanos¹⁵ y bizantinos¹⁶. Hesperia fue el nombre con el que se designó a Italia, por encontrarse al occidente de Grecia, y luego a la P. Ibérica, por estar todavía más al oeste. Los etíopes, un pueblo que habitaba en los confines del mundo, fueron ubicados en África y en la India indistintamente¹⁷.

La ciencia geográfica de los helenos está en continua evolución, pues la visión que se tiene del espacio cambia con el tiempo. Pero en la emergente geografía griega cada vez que se reconsidere la localización de un mito se producirá a la vez una transformación del espacio. Resulta menos traumático reubicar un lugar ligado a las creencias colectivas de una población que volver a definirlo o incluso negarlo. La consecuencia es que el pueblo griego podía cambiar de hábitat o redefinir su tradición, pero nunca negarla. Su espacio literario y mítico les acompañó allí donde iban.

11 Cf. ELLIOTT, J. H., *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*, Madrid, Alianza 1997, especialmente p. 41-70.

12 PLÁCIDO SUÁREZ, D., «Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente», *Gerión* 7, 1989, p. 41-51; p. 44.

13 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., «Los términos Iberia e Iberos en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación», *Lucentum* 2, 1983, p. 203-224; p. 204-5.

14 ESTRABÓN XI 4.8.

15 TACITO, *Germania* 35.2-4, menciona las columnas de Hércules septentrionales.

16 ESTEBAN DE BIZANCIO, *Ethnika* 323-4; Cf. VALLEJO GIRVÉS, M., «¿El umbral del imperio? La dispar fortuna de Hispania y las Columnas de Hércules en la literatura de época justiniana», *WWW.Archivodelafrontera.com*.

17 DREWS, R., «Aethiopian Memnon: African or Asiatic?», *RhM* 112, 1969, p. 191-192; SNOWDEN, Fr. M., *Blacks in antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman experience*, Harvard 1970, p. 101, cree que la India y Etiopía fueron confundidas; ALBADALEJO VIVERO, M., *La India en la literatura griega. Un estudio etnográfico*, Alcalá de Henares 2005, p. 23, niega que existiese confusión alguna entre la India o Etiopía.

Pero no se valieron únicamente de los mitos en sus viajes. Mucho antes de que se iniciasen las colonizaciones griegas, los fenicios habían fundado colonias en el Mediterráneo. Sin embargo, aunque es lógico suponer que los fenicios debieron de haber servido de modelo a los helenos¹⁸, no hay muchas evidencias de cooperación y contacto entre ellos, si exceptuamos enclaves como el puerto sirio de Al Mina. Tampoco hay muchos elogios en las fuentes griegas al sistema comercial de los fenicios¹⁹, que con el tiempo será el caldo de cultivo de la «perfidia púnica» inventada por los romanos. Es más, los viajes de los helenos serían más fructíferos en el lado oriental que en el occidental, donde la presencia de fenicios y cartagineses supuso una barrera a su expansionismo tras la batalla de Alalia, y aún así, los productos griegos siguieron llegando a Occidente a través de los propios fenicios.

En consecuencia, pese a la visión negativa de los fenicios, existieron indicios de influencia y contacto entre ambas culturas, siendo la ciudad fenicia de Biblos, un claro ejemplo al ser el origen de la palabra libro («biblon») en griego. También hay evidencias que dicen que los fenicios pudieron moldear la cosmovisión de los griegos²⁰. Los fenicios pudieron haber exagerado las distancias y los peligros en sus historias, por el puro efecto multiplicante de la narración y para impedir que otros pueblos marinos se adentrasen en la zona²¹.



9. Las Columnas de Hércules en la Tabula Peutingeriana.

18 TUCÍDIDES I 8; VI 2.6; DIODORO V 20.

19 DIODORO V 35.4-5; PSEUDO-ARISTÓTELES, *mir.*135, dicen que los fenicios intercambiaban sus baratijas con los indígenas por metales preciosos.

20 Cf. AUJAC, G., *La géographie dans le monde antique*, París 1975, p. 9, cree que los griegos pudieron haber tomado de los fenicios la noción del río Océano, que reducía el mundo a una isla.

21 Esta tesis es defendida por ROMM, J. S., *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton 1992, p. 18; MANFREDI, V., *Le Isole Fortunate. Topografia de un mito*, Roma, L'Erma di Bretschneider 1996.

También pudieron participar en la creación de las Columnas de Hércules²² (fig. 9), puesto que las Columnas están ligadas a Melkart, el equivalente fenicio de Heracles/Hércules²³. Ni Homero ni Hesíodo hablan de las Columnas de Hércules²⁴. De hecho, la primera mención a las Columnas aparece en Hecateo (*Fr.* 46; 48), en el momento en el que el reino de Tartessos ha decaído y la presencia griega en occidente ha disminuido, tras haber sido derrotados por los etruscos y los cartagineses en la batalla de Alalia²⁵.

Poco después, en Píndaro encontramos nuevas menciones a las Columnas de Hércules, como si fuesen una frontera que el ser humano ni debe ni puede traspasar²⁶. Sin embargo, en un fragmento de Píndaro, citado por Estrabón (III 5.5), las Columnas vuelven a aparecer en el contexto de la colonización fenicia de Occidente.

Otra posibilidad es que fuese una creación griega. Estrabón (I 2.10) comenta como antiguamente el Ponto (el mar Negro) fue considerado el más grande de todos los mares, y que adentrarse en sus aguas provocaba una sensación similar al atravesar las Columnas de Hércules. Es muy posible que esa zona fuese considerada como el fin del mundo antes que los estrechos, por lo que pudo ser trasladada a Occidente tras las colonizaciones fenicias y griegas de la Península Ibérica.

En cualquier caso, con el tiempo, las Columnas de Hércules se convirtieron en el umbral del Océano, la frontera que no se debía traspasar, el *non plus ultra*.

También se ha sugerido que el mito de las Islas de los Bienaventurados pudo tener un origen mesopotámico, que los fenicios se habrían encargado de extender²⁷. Hay noticias en las fuentes que relacionan a los fenicios con las Islas Afortunadas²⁸. Los griegos y, posteriormente, los romanos manejan indistintamente los términos Campos Elisios, Islas Afortunadas o Islas de los Bienaventurados para referirse a una misma cosa, el paraíso²⁹. La primera mención que hay en las letras griegas a los Campos Elisios se encuentra en la *Odisea* (IV 563), expresión que no volverá a aparecer hasta Apolonio de Rodas, pues al contrario de lo que pudiera parecer el término más común era las Islas de los Bienaventurados, lo que prueba que era algo más que un mero *tópos* literario carente de sentido religioso, como aparentemente podría pensarse. Es Hesíodo (*Trabajos y días* 166-73) el primer autor que nombra las Islas de los Bienaventurados. En la *Katábasis* de Odiseo, Homero nos dice que el hijo de Laertes marchó en barco a los confines del mundo. Es posible que entendiera el reino de los muertos, tan ligado al concepto de Islas de los Bienaventurados (μακάρων νῆσοι) como una isla. No obstante, debe recordarse que, como pueblo de origen indoeuropeo, habría sido imposible que localizasen el paraíso en

22 Sobre los viajes de exploración más allá de las Columnas Cf. CARPENTER, R., *Beyond the Pillars of Heracles: the classical world seen through the eyes of its discoverers*, Nueva York, Delacorte Press 1966; ROLLER, D. W., *Through the pillars of Heracles: Greco-Roman exploration of the Atlantic*, Nueva York 2006.

23 PAUSANIAS V 25.12; IX 27.6-8; HERÓDOTO II 44; POMPONIO MELA III 6.46.

24 HOMERO, *Odisea* I 52-4; XXIV 11-13, habla de una columna, pero es el elemento arquitectónico con el cual Atlas sujeta al mundo.

25 AMIOTTI, G., «Le Colonne d'Ercole e i limiti dell'ecumene», en *Il confine nel mondo classico*, CISA, Milán 1987, p. 13-20; considera que debieron aparecer en ese momento histórico.

26 PÍNDARO, *Olímpica* III 41-4; *Nemea* III 20-9; IV 69; *Ístmica* III 21-9. Cf. SÓFOCLES, *Antígona* 332-41, se muestra más permisivo ante la posibilidad de navegar por el Océano.

27 MANFREDI, V., «A Mesopotamian Origin for the Myth of the Fortunate Islands?», *Fortunatae* 7, 1995, p. 319-324.

28 PSEUDO-ARISTÓTELES, *Perithaumasiōn akousmata* 84.1; DIODORO V 19.1-5.

29 MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., «Las Islas de Bienaventurados: Historia de un mito en la literatura griega arcaica y clásica», *CFC* 9, 1999, p. 242-279; p. 244. Cf. EURÍPIDES, *Helena* 1676-9; PLAUTO, *Las tres monedas* 549; CL. MAMERTINO, *Discurso al emperador Juliano* 23; HORACIO, *Épodo* 16.41-64.

una isla antes de su llegada a Grecia. Los griegos no estuvieron originariamente en contacto con el mar, y es razonable suponer que, cuando emigraron y se establecieron en territorios costeros, sus creencias y sus mitos sufrieron cambios ante el impacto de un nuevo espacio³⁰. Los fenicios bien pudieron haber exportado el concepto de isla como paraíso *post mortem*, puesto que la isla de Dilmún parece que jugó un papel similar en la escatología mesopotámica.

De lo que no cabe la menor duda, es que la expansión fenicia por el Mediterráneo debió de marcar un antes y un después en la formación de la civilización griega. Viajes como el de Hanón o la circunnavegación de África ordenada por el faraón Neco (ESTRABÓN II 3.4; HERÓDOTO IV 42; POLIBIO III 37; ARISTÓTELES, *Meteorológicas* 354a) trajeron noticias sobre nuevos pueblos y especies, y servirían de modelo para las futuras exploraciones de los helenos.



10. El Periplo de Hanón.

El primer intento de circunnavegar África habría tenido lugar en tiempos del faraón Neco II (610-595 a.C.). La duración del viaje fue de unos tres años, iniciándose en el mar de Rojo y concluyendo al atravesar las Columnas de Heracles y regresar a Egipto. Seguramente no consiguieron cumplir su objetivo, pero este viaje sirvió para ampliar el conocimiento que se tenía hasta ese momento sobre África. Es posible que durante su trayecto pudieran percatarse de un cambio en la ubicación del Sol y las estrellas, lo que habría sido posible de haber navegado lo suficientemente hacia el sur³¹. Heródoto (IV 42.3-4) nos cuenta la sorpresa de los navegantes fenicios cuando advirtieron que tenían el Sol a su derecha, pero la reacción de los navegantes, ante un cambio inesperado en la situación de las estrellas o del Sol, puede encontrarse desde muy temprano en la tradición griega, en la *Odisea* o en algunos geógrafos de Alejandro Magno y sus sucesores como Nearco y Deímaco³².

30 GARCÍA TEIJEIRO, M., «Escatología griega e islas de los Bienaventurados», en *Serta Gratulatoria in honorem Juan Régulo I*, La Laguna 1985, p. 271-280.

31 Cf. JANNI, P., «Il sole a destra: Estrapolazione nella letteratura geografica antica e nei resoconti di viaggio», *SCO* 28, 1978, p. 87-115.

32 JANNI, P., *op. cit.*, p. 93.

Más controversia ha levantado el llamado *Periplo de Hanón*³³ (fig. 10), no sólo por delimitar su viaje³⁴, sino también por la autenticidad de los vestigios literarios que han llegado hasta nosotros³⁵ y su cronología³⁶.

Las relaciones comerciales de los griegos con pueblos lejanos, como los fenicios, están atestiguadas por otras obras griegas, como el *Periplo de Pseudo-Escílax*, pero, independientemente de su veracidad, el *Periplo de Hanón* es un texto griego y como tal debe de ser estudiado³⁷.

La expedición se inicia como un viaje colonizador, pero las cifras de los participantes, 30.000 entre hombres y mujeres, son disparatadas. La descripción del *Periplo* se apoya más en elementos griegos que en fenicios, sobre todo en la *Odisea* y en las *Historias* de Heródoto. Las divinidades que se mencionan en el texto, Posidón y Cronos, son de origen helénico. También encontramos recursos propios de la narrativa griega para dar mayor veracidad al texto como la presencia de intérpretes en el mismo³⁸. Aparecen pueblos de los confines como los etíopes; y fantásticos, como los trogloditas³⁹, que pertenecen por completo al imaginario griego. La imagen de los gorilas recuerda a la que Clitarco y otros historiadores⁴⁰, que acompañaron a los macedonios, hicieron de los grandes simios que encontraron en la India. Pero, también a las velludas atenienses de la *Asamblea de las mujeres* de Aristófanes, que se negaban a depilarse o a las ménades que despedazaban con sus manos a sus víctimas en las *Bacantes*. Las islas maravillosas se vinculan a los relatos de marineros que podemos encontrar en la *Odisea*. Algunas que encierran en su interior lagos o lagunas tienen una condición doblemente insular. Una de ellas, Cerne, tendrá una gran repercusión en la tradición periplográfica griega (PLINIO, *NH* VI 199; LICOFRÓN, *Alexandra* 16-9; NONNO, *Dionys* XXXIII 183-7). Al mismo, tiempo la situación simétrica de Cerne con respecto a Cartago, nos recuerda a los primeros mapas de los geógrafos

33 GARCÍA MORENO, L. A., y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, Alianza 1996, p. 99-121.

34 LÓPEZ PARDO, F., *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*, Madrid, Arco Libros 1992, no cree que el viaje sobrepasara las costas del Sahara; En cambio RAMIN, J., «Le périple d'Hannon. Apports de la littérature et hypothèses», *Latomus* 35, 1976, p. 791-804, piensa que habría alcanzado la zona ecuatorial.

35 DESANGES, J., *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma 1978, p. 51 defiende la veracidad del mismo; GARCÍA MORENO, L. A., «Paradoxography and political ideals in Plutarch's Life of Sertorius», en *Plutarch and the historical tradition*, Londres & Nueva York, Routledge 1992, p. 132-158, niega que en la antigüedad existiesen los suficientes medios técnicos para poder atravesar el Bojador, por lo que el viaje cartaginés habría resultado impracticable.

36 DESANGES, J., *op. cit.*, 200 a.C.; MEDEROS MARTÍN, A., y ESCRIBANO COBO, G., «El periplo norteafricano de Hanón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.», *Gerión* 18, 2000, p. 77-107, lo relacionan con la firma del segundo tratado entre Cartago y Roma en el 348 a.C.

37 JACOB, Ch., «Aux confins de l'humanité: peuples et paysages africains dans le Périple d'Hannon», *Cahiers d'Études africaines* XXXI 1-2, 121-122, 1991, p. 9-27, el periplo de Hanón sería el representante de una visión griega de África como tierra de alteridad. Un espacio para la proyección de los fantasmas colectivos helenos.

38 Un ejemplo similar de utilización de múltiples intérpretes puede encontrarse, cómo no, en Heródoto (IV 24) donde se nos dice que los escitas viajando por tierras habitadas, para llegar a la región de los Argipeos, utilizaban siete intérpretes, que hablaban siete lenguas diferentes, o en fragmento de Onesícrito (ESTRABÓN XV 1.63-65) en el que el rey Alejandro mantiene una conversación muy helenizada con los sabios hindúes con la ayuda de varios traductores.

39 HERÓDOTO IV 183.4, explica como los garmantes daban caza a los trogloditas etíopes.

40 Cf. GONZÁLEZ PONCE, F. J., «Los huidizos gorilas de Hanón y la tradición helenística sobre la zoología fabulosa de la India», en *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al Prof. Jehan Desanges*, Sevilla 2009, p. 291-304.

jonios cargados de simetría. En cuanto al intenso calor y al fuego que se mencionan en el texto, deben de relacionarse con la creencia griega en el aumento progresivo de la sequedad y el calor conforme se marchaba hacia el sur.

La presencia de fauna que había llamado tradicionalmente la atención de los griegos como los elefantes, los cocodrilos o los hipopótamos aumenta la dependencia del texto con la tradición helena. El *Periplo de Hanón* confirma que todo producto cultural de una civilización ajena tiene que ser traducido según sus propios conceptos y criterios para tener sentido. La necesidad es mayor cuanto más desarrollada y evolucionada está su lengua y su escritura, elementos imprescindibles para conservar y transmitir la tradición.

CONCLUSIÓN

En suma, el proceso colonizador permitió poner en contacto al pueblo griego con otras regiones del Mediterráneo. Los elementos clave en este fenómeno fueron la tradición y los mitos, que tuvieron que ser reinterpretados para construir una nueva cosmovisión, pero el resultado obtenido no estaba reñido diametralmente con la mentalidad anterior. La readaptación de los topónimos es una constatación de que el espacio griego tiene vida, y que está en constante evolución. Al igual que el emigrante heleno se llevaba el fuego del hogar en su viaje, la tradición también le acompañaba fuese a donde fuese.

Desde muy temprano se observa la necesidad de helenizar todo cuanto se pone ante los ojos de esta cultura. El que la *interpretatio graeca* surja en fechas tan recientes, es una evidencia del enorme peso de la tradición, en un pueblo que comienza a fijar su lengua y su cultura por escrito. No es casual que las nuevas fundaciones, sobre todo las de Magna Grecia y Jonia, resultasen ser los centros más dinámicos del pueblo heleno, ante la necesidad de cuestionarse los viejos valores tras el contacto con otros pueblos.

El gran logro de este período fue la adopción del alfabeto. A partir de ese momento la tradición, que había estado en manos de la aristocracia, encuentra una nueva forma de ser transmitida, posibilitando una reflexión interior e individual que la cultura oral no ofertaba. En palabras de Levi-Strauss «*la posesión de la escritura multiplica prodigiosamente la aptitud de los hombres para preservar los conocimientos. Bien podría concebírsela como una memoria artificial cuyo desarrollo debería estar acompañado por una mayor conciencia del pasado y, por lo tanto, de una mayor capacidad para organizar el presente y el porvenir*»⁴¹. La aparición de la escritura y su extensión es el primer paso para que la sociedad se convierta de cerrada en abierta.

No obstante, la ampliación del conocimiento del hombre griego se vería interrumpida bruscamente por dos hechos políticos de gran importancia. En primer lugar, la emergencia en el oeste del Imperio Cartaginés que, tras la batalla de Alalia (535), limitaría todavía más los contactos de los helenos con los habitantes del Occidente. El viaje de Eutímenes de Marsella sería la única experiencia destacable en este período, no produciéndose nada semejante hasta la aventura de su paisano Píteas⁴². Todavía en tiempos de Alejandro Magno la información que disponían los geógrafos de esta zona del mundo no difería mucho de la que se tenía en la época de las colonizaciones griegas.

41 LEVI-STRAUSS, C., *Tristes trópicos*, Buenos Aires, Eudeba 1970, p. 295.

42 Sin embargo, ELIO ARÍSTIDES (XXXVI 85-96) estaba convencido de la falsedad del viaje de Eutímenes, al que calificaba como somnífero para niños. Cf. DESANGES, J., *op. cit.*, p. 17-27.

El segundo hecho destacable, y que marcó para siempre la evolución del pueblo griego, fue la irrupción del Imperio Persa en su devenir histórico. Con los persas, los helenos entrarían en contacto con Oriente y descubrirían dos conceptos hasta ese momento incipientes en su propia civilización: el imperialismo y la alteridad.